

vecinos

donostia

CIGARRERAS, EL ALMA DE UN EDIFICIO >



Un grupo de cigarreras y tabaqueros sale de la fábrica en el año 1928. FOTO: FOTOTECA DE KUTXA

Tabacalera dejó de producir tabaco en 2002. El viejo oficio murió así en Donostia, pero dejó mucho atrás. Entre calada y calada, ocho de las mujeres que cerraron la fábrica cuentan lo que significó, y aún significa, ser cigarrera. TEXTO Arantzazu Zabaleta

La Universidad del humo

“**A**YER volví a soñar que me readmitían para trabajar”. Han pasado ya casi tres años desde que se cerró Tabacalera y las últimas cigarreras todavía tienen la fábrica muy presente.

María Jesús Huegun, Elisa Ozollo, Araceli Pajares, Julia Viguria, María Jesús Nestar, Rosa Mari Elozegi, Clara Álvarez y Maixabel Goitia son algunas de ellas. Casi todas, y algunas cigarreras más, siguen en contacto y quedan los últimos jueves de cada mes para comer. La pasada semana se volvieron a reunir, pero para recibir un homenaje en el mismo edificio en el que trabajaron casi toda su vida. Noticias de Gipuzkoa quiso acordarse de ellas el día de su presentación, que tuvo lugar en el que fue su lugar de trabajo.

“Si pudiéramos volvíamos hoy mismo”, coinciden. Todas recuerdan “con mucho cariño” los años que pasaron allí, la mayoría de ellas más de treinta después de varias generaciones de cigarreras en la familia. Araceli cuenta que su bisabuela comenzó a trabajar en la fábrica cuando todavía estaba en la calle Garibay, antes de que, en 1913, se construyera el actual edificio de Tabacalera. “Cuando era niña también me llevaban a esperar a mi

abuela; yo creo que estaba ya predestinada a trabajar allí”.

A pesar de sus orígenes tabaqueros, Araceli tuvo que pasar un examen, como el resto de mujeres antes de ser admitidas en Tabacalera. Tenían entonces 18 años, porque una vez cumplidos los 19 ya no admitían a mujeres. Y con esa edad, “revolucionaron” la fábrica. “En la época de las cigarreras mayores, los que mandaban allí eran los hombres, los mecánicos –explica María Jesús Nestar–, las que levantaban la fábrica eran las mujeres, ¡pero ellos eran San Dios!”

“Con nosotras ya no podían”, continúa. Durante sus primeros años, en los setenta, a las mujeres no les estaba permitido fumar, ni llevarse cajetillas de tabaco a casa. Aunque algunas solían hacerlo a escondidas. Ellas consiguieron cambiar ésas y algunas otras normas. “Si teníamos que parar para protestar por algo, pues parábamos –recuerda– ¡aunque luego también nos castigaban!”.

Pero entre castigo y castigo, tenían tiempo para “echar buenas juergas”. Organizaban meriendas, se disfrazaban en Carnaval y tocaban el tambor el día de San Sebastián, uno de los días más importantes en Donostia. “¡Lo celebrábamos todo!” recuerda Clara.



Arriba, de izquierda a derecha: Araceli Pajares, María Jesús Huegun, Elisa Ozollo y Marixabel Goitia. Sentadas: Julia Viguria, María Jesús Nestar, Rosa Mari Elozegi y Clara Álvarez. FOTO: ANTONIO OLZA

MADRUGONES Y RUIDO ¡Guarderías a esas horas!

Las condiciones laborales eran mejor que en otras fábricas. “Éramos casi como funcionarias, ¡después de los maestros, teníamos los mejores horarios!”, recuerda María Jesús. Quiere decir que tenían puentes, así como un buen servicio de

enfermería, becas para estudiar y cumplían con las cuarenta horas semanales, “porque eso de entrar a trabajar a las seis de la mañana era muy duro”. Se acuerdan de que “¡encontrar guarderías abiertas a esas horas era imposible!”

Otro de los inconvenientes de Tabacalera era el ruido de las máquinas. “¡Por eso ahora gritamos

todas!”, explica Maixabel. La fábrica ofrecía revisiones y audiometrías. Unos años más tarde optaron por ponerles cascos. “Había mucha diferencia”, recuerda Clara.

Otra consecuencia clara de tantos años liando cigarrillos en su particular “Universidad del humo” es que casi todas fuman, o han fumado hasta hace poco. “¡Hablan de cán-

CIGARRERAS, EL ALMA DE UN EDIFICIO

La primera generación de mujeres con conciencia de clase

cer? En mi familia, ¡todas cigarrereras y todas han llegado a centenas!" comenta Araceli.

Las ocho mujeres entraron en Tabacalera cuando estaba en su pleno apogeo. De los 800 trabajadores que conocieron, en 2002, el año en que cerró definitivamente sus puertas, sólo quedaban 250 aproximadamente.

CIERRE

Trabajando hasta el último día

Aquellos momentos y la incertidumbre anterior fueron duros para las mujeres. Clara lo pasó especialmente mal. A las cigarrereras que no llegaban a la edad mínima para incluirlas en la jubilación anticipada, les propusieron el traslado a la fábrica de Altadis de Logroño o una indemnización. Clara incluso compró una casa en la capital riojana. Asistió a varios cursillos para ver cómo trabajaban allí con Maixabel y bastantes trabajadoras más, pero al final se decantó por la indemnización y se quedó en Donostia.

Ni ella ni el resto se arrepienten de la decisión. Confiesan que el cierre les tocó "con una edad muy mala", al borde de los 50 años a la mayoría. "Si hubieran aguantado cinco años más, podrían habernos prejubilado a casi todas", comenta María Jesús. Fueron, sobre todo, las solteras y las más jóvenes quienes aceptaron el traslado.

Dicen que todavía no entienden muy bien por qué se cerró la fábrica. Hasta los últimos días, la producción era "muy buena" y recibieron el certificado ISO de calidad. "Nosotras estuvimos trabajando hasta el último día", apunta Maixabel.

Aún así, el balance positivo es unánime. Y para no olvidarlo, durante las últimas semanas incluso escribieron un poema que después repartieron entre todos. "Aquello era como una gran familia", comentan.

FRASE

"Los que mandaban allí eran los hombres pero las que levantaban la fábrica eran mujeres"

MARÍA JESÚS NESTAR
Cigarrera

533 MUJERES INAUGURARON TABACALERA EN 1913

Ascen Martínez recogió los testimonios de las cigarrereras pioneras para su tesis hace veinte años

A.Z.

DONOSTIA. El ambiente que describen las últimas cigarrereras de Tabacalera dista bastante de las experiencias de las primeras mujeres que inauguraron el edificio en 1913. La escritora Ascen Martínez recogió sus testimonios hace ya más de veinte años para completar su tesis.

Algunas le contaron cómo la empresa les ayudó a salir de Donostia cuando entraron las tropas franquistas en la ciudad, y cómo volvió a readmitir años después a quienes volvieron a la capital donostiarra desde el exilio en Francia.

Fueron de las primeras trabajadoras con conciencia y orgullo de clase. "De alguna manera, sabían que eran unas privilegiadas, sabían leer y escribir", explica Ascen.

En los años treinta casi 900 de las mil personas en plantilla en Tabacalera eran mujeres. Y el 90% de ellas eran hijas de antiguas cigarrereras. El restante 10%, eran hijas de los mecánicos.

"Preferían a las mujeres porque eran más habilidosas liando cigarrillos y también porque eran más baratas", dice la escritora. Cuando la producción se incrementó y tuvieron que aumentar la plantilla recurrieron a mujeres nuevas, que también tenían que ser donostiarra: "Como las otras eran las hijas de las cigarrereras, ellas se denominaron a sí mismas hijas del pueblo", explica.

Sin embargo, a medida que la maquinaria evolucionó, hacía falta



El trabajo de Ascen Martínez ha permitido que perviva el recuerdo de las cigarrereras pioneras. FOTO: RUBEN PLAZA

La supresión foral

Con la supresión de los fueros, en el siglo XIX quedó prohibida la producción de tabaco en los territorios vascos, que pasó a ser monopolio del Estado. Así, el Ayuntamiento de Donostia solicitó la creación de una fábrica en la ciudad para mantener los puestos de trabajo de quienes se dedicaban al oficio en la ciudad. El Consistorio cedió el terreno y pagó la mitad de las obras del nuevo edificio de Tabacalera, que finalmente, y tras algunos retrasos, se inauguró el 8 de julio de 1913. Fueron 533 cigarrereras las que se trasladaron allí desde los antiguos locales de la calle Garibay. El nuevo edificio se proyectó para 2.000 operarias. >A.Z.

menos mano de obra en general, y menos mujeres en particular, porque solían ser hombres quienes controlaban las máquinas.

El personal femenino y masculino trabajaba junto pero, dada la época, no revuelto. Las sirenas de salida sonaban con cinco minutos de diferencia para que cigarrereras y tabaqueros no coincidieran. Aún así, Ascen recuerda que muchas mujeres le contaban historias de sus novios esperando su salida de la fábrica en el antiguo puente.

HUMEDADES Un fenómeno que las últimas cigarrereras no conocieron y que traía a las más antiguas de cabeza era la humedad del edificio. A Ascen le contaron que las pulmonías eran bastante habituales. Aunque, por otro lado, por ser una

empresa pública, las leyes laborales se aplicaban efectivamente y cumplían con su derecho a baja.

También tenían médico de empresa y seguro de entierro o una caja de pensiones. "Aunque todo eso era de forma un tanto paternalista", apunta. Al fin y al cabo, las cigarrereras eran poco más que unas niñas cuando entraban en Tabacalera.

Sus salarios eran algo mejores que los del resto de fábricas y también podían ganar algo extra si trabajaban a destajo. Además, algunas aprovechaban para vender desde medias hasta horquillas entre sus compañeras. Ascen recuerda que encontró una carta de una de las cigarrereras para el director: "Se quejaba y decía que aquéllo no era un mercadillo!"



Clara Álvarez, con otra compañera en una de las máquinas liadoras hace 3 años. FOTO: N.G.



Araceli Pajares y otra cigarrera, con sus uniformes de trabajo, en los 70. FOTO: N.G.